

EDITORIAL

La importancia de un Trabajo Social Involucrado

ALFREDO J. M. CARBALLEDA

Licenciado en Trabajo Social

Dr. en Servicio Social

Magister en Servicio Social

Diplomado Superior en Ciencias Sociales

Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina

alfredocarballada@gmail.com

Las transformaciones ocurridas en los últimos años han generado escenarios de desigualdad social y acrecentamiento en las condiciones de los múltiples determinantes de la cuestión social. Éstos, expresados en nuevas configuraciones de los Problemas Sociales interpelando a las prácticas relacionadas con la Intervención en lo Social en variados y diferentes aspectos.

Estas circunstancias, por un lado, reclaman nuevas formas de trabajar los aspectos instrumentales de los mismos, sumando, a su vez, el estudio del desarrollo de formas más dinámicas de comprensión y explicación de los diferentes contextos, como así también la importancia de generar nuevas formas de construcción de conocimiento.

Un Trabajo Social Involucrado, expresa la necesidad de nuevos desarrollos, en ellos la mirada de los Otros y su escucha se transforma en un requisito propio de los desafíos de esta época, de ahí que la apertura a más actores sociales, saberes y disciplinas generen más formas de diálogo desde un compromiso ético político en un contexto donde el Deseo es apropiado por el Mercado, y se pierde en la fragmentación de la sociedad.

Un Trabajo Social Involucrado requiere de un compromiso de recuperación de lo colectivo, lo comunitario, lo propio y desde allí facilitar las condiciones para la producción de nuevos caminos, construcciones y rupturas que incluyan otras lógicas y perspectivas, especialmente fundadas en lo propio, desde un pensar situado.

Asimismo, estas nuevas expresiones de Lo Social que se expresa en las primeras décadas de este si-

glo muestran la necesidad que las Ciencias Sociales tienen de los aportes del Trabajo Social, entendido, como un campo donde lo Instrumental se construye en encuentros permanentes y dinámicos entre las diferentes demandas de que surgen del cotidiano y su complejidad.

El Trabajo Social se funda en los aspectos más profundos de los Problemas Sociales. En este aspecto, El Trabajo Social históricamente intervino y lo sigue haciendo en la actualidad a través de la sumatoria de diferentes problemas sociales que se expresan en la particularidad de cada circunstancia individual, familiar, grupal y comunitario, siempre atravesada por la necesidad de estar situado territorialmente y en diálogo permanente con lo que ocurre en lo Macro Social.

La característica de esta disciplina se inscribe en esos aspectos, es decir en el desarrollo de intervenciones en escenarios de suma complejidad donde los problemas sociales se hacen singulares a partir de intensos y complejos encuentros entre lo macro y lo micro social.

El Trabajo Social es esencialmente dinámico, va construyendo en su propio devenir respuestas fundadas, apoyadas teóricamente, relacionadas con la experiencia particular de cada circunstancia donde su práctica cotidiana es interpelada.

Desde este campo disciplinar se le intenta dar respuesta a las políticas sociales fragmentadas a través de abordajes transversales, se trabaja en la construcción de accesibilidad a sistemas de protección social cada vez más complejos y muchas veces hostiles desde ins-

tituciones que, en tanto azoradas, pierden su capacidad de dar respuesta, se está allí, en el lugar donde el dolor que producen la injusticia, la intolerancia y las desigualdades se hacen palabra y se expresan en la mirada.

Este texto, da cuenta de las posibilidades del Trabajo Social y también de su necesidad, básicamente desde una perspectiva situada, no solo desde lo territorial, sino también desde el pensamiento que facilite una comprensión de la realidad relacionada con el contexto y las vivencias personales.

Un Pensamiento Situado, implica pensarnos desde nosotros, desde nuestra realidad, generando una ruptura en la forma en que fuimos pensados, o sea, desde un lugar de enunciación ajeno y opresor. De esta manera, el sujeto de la periferia fue narrado y contado por el dominador, visto a través de él y representado a través de los rasgos interpretados por éste.

A su vez, abarca la necesidad de revisar la relación entre el Trabajo Social y el Estado, se muestra como uno de los desafíos más relevantes de las últimas décadas. No se trata de negar la importancia de este en la relación con nuestra Disciplina, sino profundizar en la vinculación con la necesidad de revisar, actualizar y adaptar, a las características de la época a sus formatos institucionales y dispositivos de in-

tervención que provienen de nuestros sistemas de protección social.

De ahí la importancia de desarrollar en profundidad la perspectiva de Derechos, el cuidado de la Ciudadanía y la noción de Autonomía, todas de una u otra forma cercenada por las lógicas de Mercado, últimamente ligadas a la lógica meritocrática, donde la explotación de uno mismo se percibe como más eficiente que la ajena, porque va unida a la idea de “libertad”.

De ahí los diferentes aportes de esta Revista desde donde se, construyen diferentes formas de diálogo entre el Estado, las Políticas Públicas, los Escenarios de Intervención y una serie de temáticas concretas. Realizándolo desde diferentes aspectos, por un lado, desde el sentido posibilidad y aplicación de las Políticas Sociales en contextos de vulnerabilidad social y por otro, desde el análisis de la gestión dentro del campo del Trabajo Social. Asimismo, abordando temas a través de temas concretos como; vejez, familia, género, interculturalidad y proyectos educativos, planteando además alternativas relacionadas con las perspectivas y posibilidades de Investigación dentro de este campo.

A su vez, esta Revista, también, muestra más aperturas y caminos posibles transformados en un Trabajo Social que dialoga con otros campos de saber y construye diferentes aportes.